

Notas sobre la relación entre el presidente y el primer ministro durante el mandato de Michel Aoun en el Líbano (2016-2022)

SAID CHAYA³⁷⁷

Abstract: El general retirado Michel Aoun volvió a la vida política del Líbano en 2005, pero ya contaba con amplia experiencia dado su protagonismo en la guerra civil que asoló al país entre 1975 y 1990. Desde su regreso, se caracterizó por construir acuerdos pragmáticos con antiguos enemigos, y en 2016 esos acuerdos lo llevaron a la Presidencia de la República. Desde allí, intentó por diversos caminos, siempre constitucionales, obstaculizar o domesticar la tarea del primer ministro, buscando imponer, con distinto éxito, su voluntad. Su estilo de gobierno recuerda a la de los presidentes católicos maronitas anteriores a la guerra civil, que encabezaban un régimen presidencialista, mientras que hoy, en virtud de las reformas de 1990, el Líbano es una república parlamentaria.

Palabras clave: presidencialismo - parlamentarismo - Líbano - Michel Aoun - constitución

1- Introducción

Un avance de este trabajo, titulado “Tiempos difíciles: un balance de la gestión de Michel Aoun en la presidencia del Líbano (2016-2022)”, fue presentado en septiembre de este año en la IX Jornadas de Estudios sobre Medio Oriente organizadas por el Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata y el Núcleo de Estudios de Medio Oriente de la Escuela de Política, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Austral. Esta versión, presentada en octubre, constituye un nuevo adelanto, pero aun no se puede considerar como “trabajo definitivo”.

Asimismo, su realización presenta dos dificultades que conviene aclarar de antemano. La primera de ellas es cómo medir, es decir, como hacer una evaluación de su gestión, de sus aciertos y desaciertos, cuando el propio Michel Aoun, que estará en la Presidencia del país hasta el 31 de octubre próximo (2022), integra el Poder Ejecutivo en una república parlamentaria, donde, según la constitución, la autoridad descansa en el Consejo de Ministros (art. 65). Según el documento, el presidente de la República ostenta, principalmente, un conjunto de atribuciones de gran carga simbólica, como ser signo tangible de la unidad nacional, custodio de la integridad territorial del país y de su independencia (art. 49), y otras de tipo protocolar, como recibir las cartas credenciales de los representantes extranjeros, conceder indultos u otorgar condecoraciones, especialmente la Orden de Mérito y/o la Orden del Cedro (art. 53). En este caso, pusimos

³⁷⁷ Licenciado y profesor en Ciencia Política y doctorando en Relaciones Internacionales (UNR). Coordinador del Núcleo de Estudios de Medio Oriente (Austral). Miembro del Departamento de Medio Oriente (UNLP) y del Comité de Medio Oriente (CARI) - schaya@austral.edu.ar

atención en el “poder de fuego” del presidente, en particular, en su relación con el primer ministro en todo lo que atañe al art. 53, vinculado al nombramiento del mismo (inc. 2) o bien a la aprobación de la conformación del gabinete que este le propone (inc. 4). También se tomó en cuenta su popularidad en relación a los resultados que el Movimiento Patriótico Libre (MPL) y sus aliados en la bancada Cambio y Reforma obtuvieron en las elecciones legislativas de 2018 y 2022, que sucedieron durante su mandato.

En segundo lugar, se presenta otra cuestión que, más que una dificultad, constituye una advertencia necesaria. Al referirnos a “Michel Aoun” lo hacemos, en general, al presidente de la República, pero no exclusivamente a la persona de Aoun, sino al conjunto de funcionarios detrás de la autoridad presidencial que mantienen a la institución en funcionamiento. A sus 89 años y con serias y visibles limitaciones físicas, Aoun, el segundo jefe de Estado³⁷⁸ más anciano del mundo, probablemente no tenga el pleno control de los resortes de poder, quedando éstos, más bien, a disposición de una camarilla, en la que se encuentra el titular del MPL, su yerno Gibran Bassil. En el Líbano, el poder siempre es cuestión de elites.

2- Ascenso y caída

En septiembre de 1988, tras culminar su mandato, el presidente libanés Amin Gemayel encargó, como último acto administrativo, la formación del gobierno al general Michel Aoun, comandante en jefe del Ejército desde 1984, de extracción católico-maronita, quien anteriormente había liderado las tropas en Souq El-Gharb, un punto de inflexión en la guerra civil en la que estaba sumergido el país desde 1975. En 1983, Aoun había recibido el auxilio de Estados Unidos, que bombardeó posiciones de los drusos en esa zona para favorecer el avance de los cristianos.

El nombramiento de Aoun como primer ministro podía recibir diferentes interpretaciones. Por un lado, Gemayel, el presidente saliente, sostenía que el Pacto Nacional de 1943 otorgaba el cargo de Jefe de Estado a los católicos maronitas, y frente a la vacante que iba a producirse, el nombramiento de Aoun tenía su lógica. Por parte de Salim El-Hoss, primer ministro en funciones, el decreto de Gemayel era una violación al Pacto Nacional, que entregaba la titularidad del Consejo de Ministros a un musulmán sunita, por lo que decidió desconocerlo. Ambos, Aoun y El-Hoss, asumieron la presidencia de forma interina, generando dos administraciones para un país que estaba dividido (Winslow, 1996). Aunque contaba con las simpatías del gobierno de Francia y del patriarca maronita, el cardenal Nasrallah Sfeir, Aoun no contaba con el poder de las armas (O’Ballance, 1998); además, George Bush estaba aunando una serie de puntos de vista sobre Medio Oriente con el presidente sirio Hafez El-Assad, que le darían vía libre en la cuestión libanesa. En octubre de 1989, mientras Aoun desarrollaba su “guerra de liberación” contra objetivos sirios, los legisladores de la Cámara de Diputados electos en 1972 se reunieron en Taif, Arabia Saudita, y acordaron un final para el conflicto armado. Aoun respondió disolviendo la Cámara de Diputados el 4 de noviembre, un día antes de su ratificación. La Legislatura procedió, sin embargo, a confirmar el pacto. Asimismo, los diputados eligieron presidente a René Moawad, un burócrata que había ocupado diferentes ministerios y contaba con el respaldo del gobierno

³⁷⁸ El jefe de Estado más anciano del mundo es el presidente Paul Biya (n. 1933), de 89 años, que gobierna Camerún desde 1982. Biya nació en febrero, mientras que Aoun lo hizo en septiembre.

sirio. Aoun desconoció el acuerdo y la elección, denunciando la intervención de Damasco en ambos procesos. El presidente falleció un mes más tarde en un atentado.

Pocos días después, se realizó una nueva elección en Chtaura, cerca de la frontera con Siria. El nombramiento recayó en Elias Harawi, un empresario agrícola, rechazado por Aoun por los mismos motivos que Moawad. El nuevo presidente le encargó a Salim El-Hoss la formación del gobierno y removió a Michel Aoun como jefe del Ejército (O'Ballance, 1988). Amotinado en el Palacio Presidencial de Baabda junto a unos veinte mil soldados, una ofensiva siria lo derrotó definitivamente en octubre de 1990. El choque arrojó 750 muertos (Salam, 1990). Inmediatamente buscó asilo en la embajada de Francia junto a su familia, mientras el Estado lo demandó por 125 millones de dólares. Finalmente, lograron un acuerdo: Aoun recibió un perdón especial a cambio del exilio en Marsella ("Lebanon's Aoun in Exile at French Villa," 1991), de no regresar al Líbano y de mantenerse alejado de la política por lo menos durante un quinquenio (Boustany, 1991). En ese tiempo, los diarios revelaban que la fortuna de Aoun en un banco con sede en la Ciudad de las Luces superaba los trece millones de dólares.

3- Retorno a la vida política

El 14 de febrero de 2005, el asesinato del ex primer ministro Rafic Hariri en un atentado con coche-bomba acaecido en Beirut acrecentó la oposición a la presencia militar de Siria en el Líbano. El gobierno de Damasco tenía estacionados unos cuarenta mil soldados desde 1976. Esta intervención, consagrada en el Acuerdo de Taif y reafirmada en los pactos bilaterales que Líbano y Siria firmaron poco después³⁷⁹, habían constituido una auténtica hegemonía que constituía un "dominio indirecto" (Osoegawa, 2013) de Damasco sobre Beirut. Hariri y el presidente Emile Lahoud estaban enfrentados por este motivo; por ello, el ex primer ministro había presentado la renuncia al cargo algunos meses antes. Un mes después de su muerte, una masiva manifestación que reunió un millón de personas en Beirut (Blanford, 2006), convocada por los principales líderes sunitas del Movimiento del Futuro, incluyendo a Saad Hariri, heredero político del fallecido, y el titular del partido, Fouad Siniora, con el apoyo de Walid Jumblatt, del Partido Socialista Progresista, formado principalmente por drusos, y de Samir Geagea, de Fuerzas Libanesas, y Pierre Gemayel, h., de Falange Libanesa, ambos de extracción maronita, constituyó una demostración de fuerza contra Lahoud y los partidos que aun sostenían su apoyo a Damasco: Hezbolá y *Amal*. Siria abandonó el país en abril.

Aprovechando la situación, Aoun regresó al Líbano en mayo, listo para competir en las elecciones legislativas que se celebrarían un mes después, donde, a través del partido que en 1994 había fundado en el exilio, el Movimiento Patriótico Libre (MPL), buscaba conquistar quince asientos. Tras la elección, entró en coordinación con dos antiguos rivales suyos, Elias Skaff y Michel El-Murr, que le aportaron siete bancas. Juntos constituyeron Cambio y Reforma, la coalición cristiana más numerosa en una Cámara de Diputados marcada por la dispersión del voto, los numerosos bloques y las alianzas cruzadas. Aunque en un primer momento mantuvo su crítica

³⁷⁹ En referencia a los tratados de Hermandad, Cooperación y Coordinación y de Defensa y Seguridad, firmados en mayo y septiembre de 1991, respectivamente. Estos acuerdos autorizaron la censura mediática y la represión política contra individuos o instituciones libanesas que actuaran de manera contraria a los intereses de Siria.

hacia el gobierno sirio, decidió más tarde disputarle a Hariri y sus aliados³⁸⁰ el control del Parlamento (Osoegawa, 2013). Para ello, y en un giro llamativamente pragmático, decidió forjar un acuerdo con un socio político inesperado, uno de sus enemigos históricos durante la guerra civil.

Fue así como el 6 de febrero de 2006, en una movida sorpresiva, el FPL firmó un memorándum de entendimiento con *Hezbollah*, el Acuerdo de Mar Mikhael. En sus diez artículos, repasaba la importancia de la reconciliación nacional, jerarquizaba el rol de *Hezbollah* en la protección de los intereses nacionales frente a Israel y otros posibles enemigos extranjeros. Al mismo tiempo, le daba a Aoun el apoyo del partido chiíta e, implícitamente, el apoyo de Siria, a una eventual candidatura presidencial suya. Desde el final de la guerra, era la primera vez que una coalición cristiana, sin la coacción militar del poderoso vecino del este, manifestaba su respaldo abierto a la condición de “resistencia armada” al grupo que lideraba Hassan Nasrallah. Desde entonces, Cambio y Reforma comenzó a trabajar en coordinación con *Hezbollah* y *Amal*, principal socio del nuevo aliado del FPL bajo el patronato de Damasco, que logró sostener el acuerdo entre las dos fuerzas originado en los noventa. El frente interno en la política chiíta estaba ahora “blindado”; con el apoyo del FPL, también estaba protegido de cualquier agresión en el Parlamento. Como afirman Salloukh, Barakat, et al. (2015),

El Memorándum de Entendimiento del 6 de febrero de 2006 con el FPL de Aoun servía un propósito similar: había sido diseñado para contrabalancear a la Alianza 14 de Marzo y su invasión en las instituciones estatales una vez obtenida la salida siria del Líbano (p. 166)

En diciembre de 2008, en otro gesto histórico, dos meses después de que Líbano y Siria establecieran relaciones diplomáticas, visitó Damasco para encontrarse con el presidente sirio Bashar Al-Assad y dar por superada aquella vieja rivalidad: “damos vuelta la página a un capítulo que no arrojó ni vencedores ni vencidos” (“General Aoun Visits Old Foe Syria,” 2008), afirmó. Mientras tanto, en las elecciones legislativas de 2009, la alianza cristiana sumó 27 bancas, lo que implicó un crecimiento superior al 28% en relación a la elección anterior.

El 25 de mayo de 2014 el Líbano entraba en un oscuro tiempo de incertidumbre política: el presidente Michel Sleiman abandonaba el Palacio de Baabda tras haber permanecido en él durante seis años, es decir, un mandato completo, sin que se haya elegido a un sucesor. La constitución libanesa, en su art. 73 establecía que:

Al menos un mes y hasta dos meses antes de la finalización del mandato del presidente de la República, la Cámara de Diputados debe reunirse convocada por su titular para la elección de un nuevo presidente de la República. Sin embargo, no habiendo sido convocada para tal efecto, la Cámara se reunirá automáticamente el décimo día anterior a la finalización del mandato del presidente.

En el sistema político libanés, la elección del presidente es indirecta. Reunida la Cámara de Diputados, que cuenta con 128 miembros, como colegio electoral, en la primera ronda de

³⁸⁰ El Movimiento del Futuro lideró la bancada que, junto al Partido Socialista Progresista, Falange Libanesa, Fuerzas Libanesas y otros grupos políticos menores tomó el nombre de “14 de Marzo”, en memoria de aquella movilización.

votación el candidato a ser elegido debe contar con mayoría calificada, es decir, dos tercios de los votos. En las rondas posteriores, es suficiente con obtener mayoría absoluta: la mitad más uno de los votos válidos. A la búsqueda del reemplazo de Sleiman, la asamblea sesionó el 23 de abril de 2014; las convocatorias posteriores, planificadas para el 30 de abril y el 15 y el 22 de mayo, no tuvieron lugar por falta de quórum. Sin embargo, como se ve reflejado en el resultado de las votaciones, para el 23 de abril, Michel Aoun ni siquiera parecía ser considerado un candidato viable:

Samir Geagea (Fuerzas Libanesas)	48 votos
Henri Helou (Partido Progresista Socialista)	16 votos
Amin Gemayel (Falange Libanesa)	1 voto
En blanco	52 votos
Nulos	7 votos
Ausentes	4 diputados

Aunque el voto de los legisladores es secreto, los resultados permitían asumir que el grueso de los sufragios emitidos en blanco provenían de *Hezbollah*, *Amal* y Cambio y Reforma, cuyo candidato era, indudablemente, el protagonista de este trabajo. En las convocatorias sucesivas, la intención de la bancada chiíta se hizo manifiesta: desinteresados por las mayorías que se obtuviesen, ni ellos ni sus aliados apoyarían a un candidato que no contase con un consenso ampliamente mayoritario de los diputados.

Asimismo, la constitución impedía a la Cámara de Diputados reunirse para otra cosa que no sea elegir al presidente cuando el cargo está vacante, por lo que la agenda legislativa quedó en pausa ese 25 de mayo. Al mismo tiempo, el primer ministro Tammam Salam, que había asumido en abril de 2013, reemplazó a Sleiman como presidente provisional en sus funciones habituales. Su nueva condición le permitía, por ejemplo, aceptar renunciaciones de ministros y otras altas autoridades del Estado, pero no lo autorizaba a realizar nuevas designaciones permanentes. La clausura parlamentaria y la debilidad del rol presidencial implicaban que el país se sumergiría en una grave crisis administrativa.

Un año más tarde, no parecía haber una solución viable a la elección presidencial: el titular de la Cámara de Diputados, Nabih Berri, no lograba obtener quórum en las sesiones del colegio electoral. Esta situación empujó al diálogo al FPL con su principal adversario: Fuerzas Libanesas, el partido de Samir Geagea, con quien compartía un público similar: los votantes cristianos. Geagea había rivalizado con Aoun en tiempos del presidente Gemayel, y luego le había dado la espalda cuando El General llamó a resistir la firma del Acuerdo de Taif. Aoun le aseguró a Geagea que, de resultar electo presidente, su partido tendría una posición importante dentro del Consejo de Ministros, junto con el control de diversas agencias estatales. Asimismo, se constituía como la última garantía del accionar de *Hezbollah*. En enero de 2016 se selló el detallado acuerdo entre ambos partidos en la sede de Fuerzas Libanesas, en Maarab, la aldea natal de Geagea. Era el primer acuerdo abarcativo de los partidos cristianos desde el final de la guerra civil en 1990.

El mecanismo para lograr los votos del Movimiento del Futuro, principal vehículo político de los sunitas libaneses, siguió un derrotero similar. Con la certeza de que no habría otro candidato

capaz de ganar la elección, la oferta a Saad Hariri era muy concreta: no podría ser primer ministro sin la aprobación del próximo presidente. Aoun tenía su puesto garantizado: con el consenso de los partidos cristianos y los votos chiítas, le bastaba. En un gesto que la cancillería saudita tildó de “aventurado”, en octubre de 2016 Hariri aceptó acompañar a Aoun a lo largo de toda su gestión, garantizándose de manera hipotética seis años como primer ministro del país. Esta situación de autonomía hacia su principal referente externo no solo puso en claro su popularidad y el control de su base electoral, sino también reafirmó su rol frente a Arabia Saudita, el interlocutor más poderoso de los sunitas. El príncipe heredero de aquel país, Muhammad bin Salman, había inaugurado canales de diálogo con el ex intendente de Trípoli, Ashraf Rifi, para ungirlo como nuevo referente; quedó claro, después de esta situación, que era Hariri y no Rifi el representante de los intereses de los sunitas libaneses. Aoun había acudido a él, y no al alcalde de la ciudad del norte.

Tras el acuerdo de Geagea y Hariri con Aoun, Walid Jumblatt, el titular del socialismo, quedó aislado. Ya sin chances, optó por pedirle a Helou que desista de su candidatura con el objetivo de salir de la reyerta de la manera más digna posible, y poder así obtener espacios en la asignación de ministerios. Finalmente, el 31 de octubre de 2016, tras cuarenta y cuatro sesiones fallidas, se obtuvo el quórum necesario para que el colegio electoral proceda a la elección, que arrojó los siguientes resultados:

Michel Aoun (Frente Patriótico Libre)	83 votos
Sethrida Tawk de Geagea (Fuerzas Libanesas)	1 voto
En blanco	36 votos
Nulos	7 votos
Ausentes	1 diputado

Tras confirmarse la mayoría, se le tomó juramento inmediatamente, y así Michel Aoun se convirtió en el décimo tercer presidente constitucional del Líbano, tras una vacante de dos años y medio. En diciembre, Saad Hariri fue ungido primer ministro de un gabinete con treinta carteras, donde Ghassan Hasbani, de Fuerzas Libanesas, logró el puesto de viceprimer ministro.

3- Gestión

Podemos identificar dos etapas dentro de la gestión de Michel Aoun como jefe de Estado. La primera de ellas, que se extendió desde 2016 hasta 2019, estuvo marcada por el fortalecimiento de la figura presidencial.

En primer lugar, está la cuestión de la identidad partidaria. En la elección de 2016 Michel Aoun, fundador del FPL, se convirtió en el primer presidente de clara pertenencia político-partidaria desde que Amin Gemayel, de Falange Libanesa, finalizó su mandato en 1988. Desde entonces, otros presidentes habían tenido perfiles más asépticos³⁸¹. René Moawad, diputado desde 1957,

³⁸¹ Quizá resulte útil, a esta altura, una breve lista de presidentes de la República desde la firma del Acuerdo de Taif. En 1989, fue elegido René Moawad, que falleció pocas semanas después fruto de un atentado con coche-bomba.

había sido ministro de Obras Públicas, de Educación y de Correos en diferentes gabinetes. Era una figura sin peso político propio. Algo similar había sucedido con Elias Harawi, hombre de negocios que ganó una banca en 1972. Emile Lahoud y Michel Sleiman eran generales retirados del Ejército, en un país donde las Fuerzas Armadas son reconocidas por su rol de garante de la estabilidad entre las comunidades nacionales aunque, en efecto, tengan sus propios intereses corporativos (Knudsen & Gare, 2017). Además, en las elecciones de 1989 y la de 1998 la intervención de Siria para la designación de un presidente que fuera afín fue determinante. Junto con ello, se percibe que, desde que finalizó la guerra civil, los diputados optaron por figuras poco divisivas para el cargo de Presidente de la República. En este caso, la figura de Aoun resultaba, cuanto menos, polémica, y una prueba de madurez para el sistema político del país.

En segundo lugar, está la cuestión de la presidencia del Consejo de Ministros. El Acuerdo de Taif había otorgado mayor poder al primer ministro sunita y al titular de la Cámara de Diputados chiíta, en detrimento de la autoridad que antes tenía el presidente de la República, que debía ser católico maronita. Ello, junto con la paridad entre cristianos y musulmanes que se estableció para la Legislatura y el Consejo de Ministros, debilitaron el rol de los cristianos, y convirtieron al país, otrora presidencialista, en un régimen parlamentario. Por tanto, el fortalecimiento de la autoridad de Aoun constituyó una suerte de reivindicación para ciertos sectores cristianos en el Líbano. Un primer gesto que lo diferenció de sus antecesores más inmediatos fue su disposición a presidir habitualmente las sesiones del Consejo de Ministros. Aunque es una prerrogativa constitucional reflejada en el art. 53 inc. 1, esta atribución no fue habitualmente ejercida por sus antecesores.

En tercer lugar, es relevante remarcar la apuesta a las relaciones con Al-Assad. En el contexto de la guerra civil en Siria, El FPL y sus aliados optaron por respaldar al presidente Bashar Al-Assad desde el comienzo (Haboush, 2019), enfrentándose a la mayoría parlamentaria, el presidente Michel Sleiman y el cardenal-patriarca de los maronitas Bechara Al-Rai, quienes proponían que el Líbano se mantuviese alejado de la situación en el país vecino. El apoyo a la intervención de Hezbolá en territorio sirio fue marca de esa jugada por parte de Aoun. Al mismo tiempo, valoraba el rol que el partido chiíta tendría en la contención de la amenaza que significaba la organización llamada "Estado Islámico". Esta visión era compartida por un amplio sector de la población. A la vuelta del conflicto, tras la intervención ruso-iraní, la opción de Aoun se mostró sólida, porque, a la larga, había apoyado, desde un comienzo, al equipo ganador. Esta decisión lo legitimó frente a la postura del primer ministro Saad Hariri, que había rechazado la intervención de Hezbolá en Siria, aunque sin margen de maniobra para impedirla.

Luego, es importante remarcar su autonomía frente a Arabia Saudita. Cuando, en octubre de 2017, el primer ministro Hariri anunció su renuncia desde Riad después de un sorpresivo viaje, Aoun hizo una aparición televisiva denunciando que el primer ministro estaba sufriendo presiones por parte del Reino de Arabia Saudita y se hallaba detenido en aquella capital.

Casi inmediatamente fue reemplazado por Elias Harawi, que en 1995 completó su período de seis años y, a instancias de Siria, extendió su mandato hasta 1998 a través de una enmienda constitucional. Fue allí cuando resultó electo Emil Lahoud, que recurrió al mismo mecanismo que Harawi en 2004. En 2007 culminó su mandato, pero no fue hasta 2008 que Michel Sleiman fue elegido como su reemplazante. Durante el interregno, el primer ministro Fouad Siniora ocupó provisionalmente el cargo de Jefe de Estado.

Asimismo, aplazó la consideración de su dimisión, y exigió el regreso de Hariri al país, cosa que sucedió, finalmente, tras la intervención del presidente francés Emmanuel Macron. En su regreso triunfal a Beirut, el primer ministro fue recibido por el presidente, mientras éste anunciaba que la renuncia era rechazada. La Casa estaba en orden. Este gesto de autonomía frente a Arabia Saudita, el primer destino que había visitado tras su elección como Jefe de Estado, también constituyó una experiencia nueva por parte de los presidentes libaneses.

En quinto lugar, es importante tener en cuenta su victoria en las elecciones legislativas de 2018, las primeras que se organizaban en nueve años tras sucesivos aplazamientos, marcaron el éxito de la gestión: la coalición liderada por el FPL, que ahora tomaba el nombre de “Libano Fuerte”, conquistaba 68 bancas, logrando un éxito rotundo, casi triplicando la cantidad de bancas que había tenido en la última elección, organizada en 2009. En este contexto, y canalizando un reclamo de los partidos cristianos que se había extendido por décadas, se aplicó por primera vez un nuevo mecanismo electoral, que reemplazaba el escrutinio mayoritario uninominal (el primero en alcanzar la mitad más uno de los votos metía la lista completa de diputados de ese distrito electoral) por representación proporcional con doble voto (permitía la representación de partidos cristianos independientes en lugares de abrumadora mayoría musulmana, haciendo que los candidatos cristianos de esos distritos tengan que pactar obligatoriamente con los principales partidos musulmanes; esta situación no se daba al revés). Esa elección, además, tuvo un sabor especial para las hijas del presidente: Gibran Bassil, esposo de Chantal, renovaba su banca por cuatro años; Chamel Roukoz, marido de Claudine, ingresaba como diputado por primera vez al Parlamento.

Finalmente, está la cuestión del control del Consejo de Ministros bajo Hariri. En lo que fue probablemente su mayor exhibición de poder tras las elecciones de abril de 2018, exigió al primer ministro una reestructuración del gabinete que representase las nuevas proporciones de la Cámara de Diputados. De ese modo, y tras nueve meses de arduas negociaciones, Saad Hariri formó un nuevo Consejo de Ministros presidido por él, juramentado en enero de 2019, compuesto por treinta ministros, de los cuales doce pertenecían a Cambio y Reforma, tres a *Amal* y otros tres a Hezbolá. Hariri por primera vez conducía un gabinete donde la oposición a su partido tenía mayoría propia.

Una segunda etapa de su presidencia se abrió en 2019, y se caracterizó por la creciente deslegitimación de su figura, junto a la de otros políticos, con motivo de las protestas en la Plaza de los Mártires de la capital libanesa, que alcanzaron su clímax en octubre de ese año. Al llegar el verano, el país se sumió en una profunda crisis económica, frente a la imposibilidad de acceder a nuevos préstamos que financien los gastos corrientes del país. Ello derivó en una rápida depreciación de la libra libanesa, que se hallaba en relativa estabilidad desde 1997, junto con un “corralito” financiero que impedía el retiro de divisas de los bancos. En septiembre, el plan económico anunciado por Saad Hariri incluía nuevos impuestos, la reducción de las transferencias a los municipios, el congelamiento de la obra pública y la subida de la edad jubilatoria. Cuando, el 17 de octubre, se anunció que nuevas propuestas de impuestos estaban en estudio, la población tomó la calle. La principal demanda consistía en la renuncia de todo el arco político, bajo la consigna de *kellon yaane kellon!* (“¡todos significa todos!”) (Zoueini, 2021).

El 29 de ese mes, Hariri presentó su renuncia al cargo de primer ministro. El 3 de noviembre hubo una manifestación masiva frente al Palacio de Baabda.

El presidente reaccionó de manera negativa a las protestas, calificándolas de “desastre” y acusando a los manifestantes de “negarse a dialogar” (*Lebanon's Aoun: Consultations to Form New Government May Start on Thursday*, 2019) y rogándoles “que regresen a sus hogares” (*Lebanon's Aoun Calls on Protesters to Go Home, Warns of Catastrophe*, 2019); agregó, además, que si quienes estaban en la calle consideraban que no quedaban políticos decentes en el país, “entonces debían emigrar” (*Lebanon Protesters Incensed by Aoun's 'Insulting' Remarks*, 2019). Aoun demostró no comprender por qué continuaban las protestas, al entender que, con la renuncia del primer ministro, las demandas de cambio político que se demandaba en las calles había sido satisfecho. También se mostró contrario al pedido de convocar a un Consejo de Ministros de perfil técnico, ya que consideraba que se necesitaba de la política para poder movilizar los proyectos de ley.

Hassan Diab asumió la presidencia del Consejo de Ministros en enero de 2020. Diab no tenía afiliación partidaria, aunque la mayoría conformada en el Parlamento que permitió su nombramiento provino principalmente de Cambio y Reforma y la dupla formada por *Hezbollah* y *Amal*. Aunque ciertamente los ministros de su gabinete con contaban con afiliación partidaria, fueron propuestos por los partidos que le permitieron formar gobierno. Esta situación se puede interpretar como una demostración de fuerza por parte del presidente, que logra imponer una estructura de Consejo de Ministros afín a su línea política, si cabe, al menos de manera indirecta, suponiendo que creamos en el carácter tecnocrático de su formación. Aunque desafiada por las manifestaciones populares, el presidente sigue dando y con éxito la pulseada política. La llegada de la pandemia en el primer trimestre de 2020 diluirá, al menos por un tiempo, las protestas.

La terrible explosión en el puerto de Beirut del 4 de agosto de 2020 que dejó un saldo de 218 fallecidos y gastos incalculables en materia de daños materiales, conmocionó a la sociedad libanesa, incluso a los políticos. En un intento de boicot, ocho diputados de la oposición³⁸² presentaron su renuncia. Lo propio hizo el primer ministro Diab y su gabinete, acosado por la presión en las calles. El involucramiento de Francia, la antigua potencia colonial, frente a la crisis económica, política y social en la que se hallaba el Líbano consistió en brindar respaldo al embajador libanés en Alemania, Mustapha Adib, para que forme un nuevo gobierno encargado de implementar reformas que generen una buena percepción externa del cambio que los libaneses debían realizar para sanear su economía. Aunque obtuvo el respaldo del presidente, las intenciones de libertad de maniobra de Adib chocaron con *Hezbollah* y *Amal*, que deseaban retener el control de la cartera de Finanzas. El premier designado comprendía que, en función del respaldo internacional que buscaba de la Unión Europea y Estados Unidos, estos partidos no podían conservar ese ministerio. Aoun se ató al Acuerdo de Mar Mikhael, y Adib presentó su renuncia un mes más tarde.

³⁸² Los ocho diputados que renunciaron tras la explosión fueron Elias Hankash, Sami Gemayel y Nadim Gemayel, de Falange Libanesa; Henri Helou y Marwan Hamadé, del Partido Progresista Socialista; Michel Moawad, de Independencia y los legisladores independientes no alineados Nehmat Frem y Paula Yacoubian.

Saad Hariri decidió regresar a la arena política y consiguió los votos para ser designado primer ministro en octubre de 2020, después de la salida de Adib. No contó con el apoyo del FPL y sus aliados en el recinto. A lo largo de los nueve meses en los cuales intentó sin éxito formar gobierno, se enfrentó al presidente Aoun, presentándole diversas formaciones que el jefe de Estado rechazó de manera sistemática. El político sunita declaró que el presidente le había pedido la supervisión de todos los cristianos que formaban parte del gabinete, junto con un tercio de bancas en el mencionado organismo para representantes de su partido y sus aliados; la información fue desmentida desde la Presidencia. Finalmente, en julio de 2021, Hariri renunció. Nuevamente, la victoria del presidente consistía en ejercer con decisión el art. 53 inc. 4 de la constitución, que le da el poder de aprobar o rechazar la conformación del Consejo de Ministros. Finalmente, tras dos meses de gestiones, Najib Miqati, designado tras Saad Hariri para formar gobierno, logró alcanzar una formación que fue satisfactoria para el presidente. En este sentido, el nuevo candidato tenía un punto a favor que incidía en sus posibilidades para la designación: pertenecía al Partido Gloria, una pequeña agrupación que contaba con apenas cuatro bancas; por tanto, al no contar con poder propio, necesitó del acuerdo con el bloque Líbano Fuerte, *Hezbollah* y *Amal* para formar gobierno.

Asimismo, esta segunda etapa se caracteriza por la desintegración de las alianzas electorales que había forjado. Por un lado, a 16 años de su firma, el acuerdo con *Hezbollah* ha sufrido el desgaste propio del tiempo. Uno de los objetivos del instrumento era lograr que Aoun llegue a la Presidencia de la República, por lo que lo logró con creces. Por otro lado, la principal crítica al FPL es que promovió, desde la primera magistratura, la agenda de *Hezbollah*. Acabado el problema del terrorismo en Siria, y contando con el rechazo del cardenal-patriarca Al-Rai, la pregunta que se hacen en el FPL es si es necesario seguir atados a ese acuerdo. Por otro lado, el pacto con Fuerzas Libanesas forjado en 2016 también se desintegró. Samir Geagea, su titular, tiene sus propias ambiciones y, frente a la proximidad de las elecciones presidenciales, arreció en críticas al presidente Aoun. El fin de ciclo, como vemos, tiene su impacto.

Finalmente, las elecciones legislativas generales de 2022 le resultaron esquivas al FPL, que logró retener 53 de las 68 bancas que junto a sus aliados había sabido conquistar en la elección anterior. Esto le llevará a replantear su estrategia electoral.

4- Algunas conclusiones

En el desarrollo de este trabajo, hemos observado como la presidencia de Michel Aoun ha constituido una novedad para la política libanesa: se trata de un jefe de Estado que ha empujado por la reconstitución del rol presidencial. En el fondo, es la constituyó la cristalización de los deseos de una generación de libaneses que quedaron descontentos con la parlamentarización del gobierno instalada en 1990 y, en cambio, añoraban el presidencialismo previo a la guerra civil. Aunque, en el contexto actual, no es posible prescindir de la cooperación con los musulmanes para lograr la aprobación de las leyes en la Cámara, ciertamente logró afianzar un rol que, desde los noventa, estaba eclipsado por la figura de los primeros ministros. La personalidad y la convocatoria de los líderes del Movimiento del Futuro, como Rafic Hariri o Fouad Siniora, o incluso, con sus matices, Saad Hariri, demostraron amplia discrecionalidad frente al poder del presidente de turno.

Para ello, Aoun desplegó una serie de estrategias, donde hizo alarde su pragmatismo para construir alianzas y ser paciente hasta que el momento de ocupar la primera magistratura llegó. Desde allí, y haciendo uso de herramientas constitucionales, logró disciplinar a líderes con amplia base electoral, como Saad Hariri, o instaló otros que necesitaban de él para sobrevivir, como Hassan Diab o Najib Miqati. Su apuesta por Siria en un contexto adverso, donde la amenaza externa era una realidad, le valió, en su momento, el respaldo de la población, lo que quedó reflejado en las elecciones legislativas de 2018. Al mismo tiempo, las elecciones de 2022 fueron un ejemplo de la pérdida de popularidad al no saber interpelar correctamente a la población movilizada. Su deseo de actualizar su discurso político implica, necesariamente, un alejamiento de los principios del *Hezbollah*, que rechazó las manifestaciones callejeras que emergieron en octubre de 2019 y se ha mostrado esquivo a los jueces que encabezan las investigaciones sobre la explosión en el puerto de Beirut en 2020, que se hallan en curso.

Según el art. 69 inc. E, tras las elecciones legislativas, el primer ministro debe presentar su dimisión. El nuevo premier debe proponer una nueva formación del gabinete, que refleje las mayorías resultantes en la Cámara de Diputados. Después de la elección de mayo de 2022, en la ronda de consultas llevadas adelante por el presidente tras la elección, obtuvo 54 adhesiones, por lo que el presidente decidió confiarle la formación de un nuevo gobierno (“Lebanese Billionaire Mikati Picked to Form New Govt,” 2022). Sin embargo, parece encontrarse lejos de los 65 votos necesarios en la Cámara de Diputados para conseguir la aprobación.

Al momento de la entrega de este trabajo la propuesta de formación del gabinete, elevada tras su designación el 23 de junio, aun no ha tenido la aprobación del presidente. Con Miqati como primer ministro designado, aun sin la confirmación definitiva de su nuevo gabinete, y escandalosamente cerca de la fecha de la finalización del mandato presidencial, el 30 de octubre próximo, la pregunta es si realmente Aoun tiene pensado, por entonces, abandonar el Palacio de Baabda. La moneda está en el aire.

Referencias

- Blanford, N. (2006). *Killing Mr. Lebanon: The Assassination of Rafic Hariri and its Impact on the Middle East*. IB Tauris.
- Boustany, N. (1991, agosto 30). Aoun Leaves Lebanon to Live in Exile. *The Washington Post*. <https://wapo.st/3yhsWuh>
- General Aoun Visits Old Foe Syria. (2008, diciembre 4). *France24*. <https://bit.ly/3Cg8Lyg>
- Haboush, J. (2019, enero 18). It's Complicated: The Aoun-Hezbollah Relationship. *Middle East Institute*. <https://bit.ly/2RzSHTb>
- Knudsen, A., & Gare, T. (2017). *Civil-Military Relations in Lebanon: Conflict, Cohesion and Confessionalism in a Divided Society*. Palgrave-Macmillan.
- Lebanese billionaire Mikati picked to form new govt. (2022, junio 23). *Al-Monitor*. <https://bit.ly/3eo5tRm>

- Lebanon protesters incensed by Aoun's 'insulting' remarks. (2019, noviembre 15). Al-Jazeera. <https://bit.ly/3ytRlaO>
- Lebanon's Aoun calls on protesters to go home, warns of catastrophe. (2019, noviembre 12). Reuters. <https://reut.rs/3rIFxmx>
- Lebanon's Aoun: Consultations to form new government may start on Thursday. (2019, noviembre 12). Al-Arabiya News. <https://bit.ly/3SMRdk8>
- Lebanon's Aoun in Exile at French Villa. (1991, agosto 31). Los Angeles Times. <https://lat.ms/3fBZyZj>
- O'Ballance, E. (1998). *Civil War in Lebanon, 1975-92*. Palgrave-Macmillan.
- Osoegawa, T. (2013). *Syria and Lebanon: International Relations and Diplomacy in the Middle East*. IB Tauris.
- Salam, M. (1990, octubre 19). *Aoun's Family Leaves Lebanon for France*. Associated Press. <https://bit.ly/3yhuKnf>
- Salloukh, B., Barakat, R., Al-Habbal, J., Khattab, L., & Mikaelian, S. (2015). *The Politics of Sectarianism in Postwar Lebanon*. Pluto Press.
- Winslow, C. (1996). *Lebanon: War and Politics in a Fragmented Society*. Routledge.
- Zoueini, N. (2021, agosto 18). *One Year After Beirutshima*. *International Politics and Society*. <https://bit.ly/3RMI4Yz>